



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

“Actores comunitarios y desastres en las zonas rurales del Istmo de Tehuantepec y norte de Veracruz”

Gabriela Vera Cortés

Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director : Dr. Scott Robinson Studebaker

Asesores: Dr. Jesús Manuel Macías Medrano

Dr. Rodrigo Díaz Cruz



Actores comunitarios y desastres en las zonas rurales del Istmo de Tehuantepec y Norte de Veracruz

Capítulo 1.

Bases conceptuales y propuesta teórica

Introducción.

El aumento de los desastres en los países subdesarrollados es un tema que está cobrando mayor importancia por parte de los diferentes gobiernos y académicos, sin embargo, las formas de abordarlo no a sido lo más adecuado.

Los desastres se convierten en un tema bastante complejo en su estudio, dado que es la respuesta del tipo de organización socioeconómica en la que viven millones de personas en el mundo.

El capítulos está dividido en tres partes. La primera parte se refiere a la base conceptual que se tomará en cuenta para la investigación.

En la segunda parte se presentará la propuesta teórica que se desarrolla en la tesis y hace una pequeña síntesis acerca de las características generales de las 2 regiones de estudio: Istmo de Tehuantepec y Norte de Veracruz.

Finalmente en la tercera parte se mostrará el estado en el que se encuentra el Sistema Nacional de Protección Civil, desde que se instauró en 1986.

Bases Conceptuales.

Tradicionalmente se ha tendido a aceptar que los desastres “naturales tienen como origen principal la llegada de un fenómeno natural: terremotos, volcanes, ciclones, inundaciones, etc; y se ha tendido a minimizar sino es que a ignorar el papel tan importante que tiene la sociedad. Dependiendo de la época y marco cultural los diferentes grupos

sociales han percibido a los desastres de diferentes maneras, otorgándole un origen divino, natural o social.

México es un país con una enorme diversidad cultural, por lo que los desastres son interpretados y asimilados de diferentes formas. La relación del hombre con la naturaleza está llena de un conjunto de signos y significados que le permiten a los grupos sociales comprenderla y relacionarse con ella de una manera diferente.

Desde el campo académico se han realizado importantes contribuciones en el estudio de desastres. La mayor parte han sido aportados desde una perspectiva ingenieril y tecnocrática, a partir de la comprensión del "comportamiento" y frecuencia de los fenómenos naturales. No es sino hasta hace aproximadamente 50 años que las disciplinas sociales como la Geografía, antropología y sociología, en países como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, empiezan a abordar los desastres desde otra perspectiva (Macías, 1999^a:16).

Es Kennet Hewitt (1983), quien al analizar el desarrollo de la investigación sobre desastres, divide los estudios en visión dominante y visión alternativa.

Esta investigación se adhiere a la segunda visión con la intención de conocer las formas tradicionales y novedosas con la que la población intenta enfrentar los desastres.

El primer enfoque ha permeado gran parte de las investigaciones en el mundo. Hewitt; (1983:3-36), lo ha denominado la "visión dominante", y consiste en que los fenómenos naturales (sequías, inundaciones, sismos, etc.), son entendidos como agentes externos, causantes del desastre. De tal forma que la mayor parte de la investigación se centra en entender el "comportamiento" del fenómeno natural. La población es vista como un agente pasivo, mientras que el agente dinámico es la naturaleza; los desastres son entendidos como eventos que abarcan un tiempo y espacio reducido, además de ser repentinos e inesperados, impredecibles e inmanejables. Las acciones que se toman se limitan a las soluciones técnicas, enfocadas al monitoreo y predicción. Existe además una mayor difusión, publicación y apoyo económico para el desarrollo de este enfoque, es la visión que ha sido acogida por gran parte de los Estados en el mundo.

La visión alternativa tiene como característica principal, poner mayor atención en el papel que tiene la población. Existe una gama muy rica en cuanto a la forma en como se han abordado los desastres. Calderón (1998:18), nos dice que es a partir del análisis de las

cada vez más acentuadas diferencias económicas y sociales o de la percepción, los puntos de partida en este tipo de investigaciones. O como diría Macías, hay dos vías de investigación, la primera se enfoca en la vulnerabilidad y vulnerabilidad social, mientras que la segunda se refiere a la percepción del riesgo (Ibid.32).

Los diferentes enfoques que tiene el estudio de desastres, utilizan los mismos conceptos, pero con una gama de connotaciones diversas. Hemos retomado algunas que nos serán útiles para el desarrollo de la investigación.

El desastre es entendido como:

“una condición en la que parte de una sociedad sufre cambios producidos por uno o varios efectos destructivos ocasionados por fenómenos naturales o tecnointermedios. Es un proceso condicionado por la vulnerabilidad social respecto a determinados riesgos. El riesgo generalmente produce un efecto que genera una situación que conocemos como *estado de emergencia* en la que la destrucción de bienes y la de vidas humanas determina acciones especiales de respuesta para después definir acciones colectivas orientadas a producir las condiciones de cambio hacia otra fase del proceso definida por las necesidades de regular los funcionamientos sociales (Macías, 1999^a:28).

En el desastre ocurre un rompimiento temporal de las relaciones sociales formales, dadas por la vulnerabilidad social, producto de los cambios en las condiciones socioeconómicas y políticas; y una pérdida de recursos materiales, producto del esfuerzo de toda una vida, por parte de las personas afectadas. De tal forma que se necesita de una organización especial para reconstruir lo que se perdió. Es difícil definir en que momento se puede determinar que se trata de un desastre, los límites no son claros, ante el conjunto de procesos que ocurren actualmente en el mundo.

En las zonas marginadas tendríamos que agregar a las condiciones de inseguridad en las que siempre ha vivido la población, la imposición de nuevas formas de organización del capitalismo. Un desgaste paulatino, pero constante a lo largo de siglos, aunado a nuevas reglas, nunca claras, que llevan al aumento del desempleo, subempleo, migración del campo a la ciudad, formación de cinturones de miseria, aumento del comercio informal, reducción de salarios, aumento en los precios de la canasta básica, abandono a la agricultura de subsistencia, reducción de subsidios, mayor flexibilidad laboral, debilitamiento de los sindicatos, reducción del papel del Estado en las decisiones

económicas, una política social de tipo asistencialista cuando existe, aumento de la pobreza y extrema pobreza.

Dada la dificultad de entender estos cambios que están ocurriendo a una velocidad vertiginosa, autores como el sociólogo Richard Sennett (2000:13-31), utiliza otra escala de estudio, la del individuo. A partir de la experiencia de algunas personas en las zonas urbanas, realiza un análisis sobre las nuevas condiciones en el trabajo. En las urbes es más frecuente observar como un individuo cambia de casa y de trabajo varias veces en su vida, donde los conocimientos adquiridos a lo largo de toda una vida se vuelven obsoletos. Las acciones de larga duración que formaban parte de una generación anterior se transforman en la actualidad. La incertidumbre llega a formar parte de la vida diaria. Las acciones de corta duración afectan la vida personal, las relaciones sociales ya no son tan duraderas, gran parte de nuestra vida se transforma en acciones de corta duración. Si bien Sennett aplica su estudio en las grandes ciudades, en el campo se suceden también transformaciones importantes que entre otras cosas, obligan al campesino a reestructurar su organización social y también sus redes sociales y a buscar nuevas alternativas ante la reducción de sus recursos económicos, hasta llegar a la migración temporal o definitiva.

El ejercicio de Sennett resulta muy útil si lo aplicamos al estudio de los desastres. Las nuevas formas de organización llevan a pensar que algunos sectores de la población viven actualmente dentro de una emergencia y/o al borde del desastre. Dadas las nuevas condiciones de inseguridad en el empleo, bajos salarios, una edad madura y una experiencia obsoleta, los individuos y/o familias ingresan y egresan de la incertidumbre al desastre y viceversa. Hablamos de un desastre personalizado y frecuente. En las grandes urbes, tendríamos que pensar en un desastre individualizado y cambiante, que termina afectando a ciertos sectores de la población, los más vulnerables. Pero que ocurre en las zonas rurales donde no existen procesos de acumulación y de consumo, en regiones marginadas, como por ejemplo, casi todo el continente africano, donde primero el colonialismo, después el neocolonialismo y actualmente una nueva modalidad de marginalidad, lleva a una frecuencia mayor de hambrunas, sequías y muertes, donde el desastre parece que llegó para quedarse. Hablamos entonces de nuevos procesos de generación de vulnerabilidad social. Pensamos en una marcada vulnerabilidad diferencial que se hace presente en varios sectores de la población.

La vulnerabilidad social ha aumentado desfavorablemente en las últimas décadas y la población vive en una incertidumbre más que en el riesgo, que se ha vuelto cotidiano.¹

Para Vulnerabilidad social, retomamos la definición de Blaikie (1996), que define a una población, grupo o individuo vulnerable, de acuerdo a su capacidad de acceso a los recursos. Lo cual nos lleva a pensar en una vulnerabilidad diferencial.

La vulnerabilidad social se convierte en una condición social....De entrada el elemento que sirve para distinguir que unos grupos sociales sean más vulnerables que otros es la condición socioeconómica (Macías:1999^a:17).

Las amplias capas populares viven todos los días expuestos a peligros diversos: deslizamientos, etc, pero la más permanente amenaza es la pobreza misma que determina las condiciones de higiene y seguridad de los más altos rangos de peligro. La exposición cotidiana a diversos peligros genera unas ciertas formas en las que la población piensa y valora el peligro mismo, el cual deja de ser lo más importante frente a la necesidad de buscar el sustento diario... Se entiende por riesgo como la probabilidad de que ocurra un desastre resultado del nivel particular de pérdidas. (Ibid:19.).

Como determinar un desastre si tomamos en cuenta la vulnerabilidad diferencial, el riesgo existe para los sectores de la población que tengan menos acceso a los recursos en referencia a la construcción de sus casas en planicies de inundación, zonas sísmicas, a una alta frecuencia de huracanes, explosión de una planta de gas, etc.

La vulnerabilidad se ha convertido en eje rector de este enfoque, que retoma las condiciones económicas y políticas.

Calderón dice que:

“Las poblaciones se encuentran en riesgo porque ha habido una producción de espacios los cuales, de acuerdo a las características socioeconómicas de la población que los crea, se convierten en riesgosos. Son las relaciones sociales de producción las que van definiendo los espacios que son creados por la misma sociedad, y es a partir de ella que se definen dos componentes primordiales para que se produzca un desastre; el riesgo y la vulnerabilidad.

Lo cual significa que son las relaciones sociales de producción, o sea los aspectos económicos, políticos y sociales los que hacen que sectores de una sociedad presenten condiciones de vulnerabilidad y creen espacios que por sus mismas características son riesgosas...” (Calderón:1998:12).

¹ De acuerdo con López Cerezo y José Luis Luján (2000:50). El riesgo es cuando se conoce cada una de las probabilidades de todas las alternativas que se han contemplado, mientras que incertidumbre es cuando las probabilidades son del todo desconocidas.

El acceso a los recursos está... basado en las relaciones sociales y económicas, incluidas las relaciones sociales de producción; lo que significa que el acceso a los recursos tiene tanto dimensiones espaciales como económico-políticas. Las desigualdades económicas, sociales y políticas originan, de esta manera, una desigualdad espacial de acceso a los recursos, lo cual lleva tanto a las familias como a los individuos a tomar decisiones económicas de acuerdo a las alternativas que la propia familia tiene en relación con su posibilidad de acceso a los recursos(Ibid.106).

Calderón tiene como propuesta el estudio de la construcción espacial a partir de una perspectiva histórica que explica a su vez como se construye la vulnerabilidad social. Agrega un último aspecto que retomaremos de manera indirecta, el núcleo familiar, ya que a partir de este nivel “permitirá comprender, el tipo de recursos con que cuenta la familia, cualidad y fondos de que dispone” (Ibid:106). Lo anterior permitirá entender una vulnerabilidad diferenciada que ella retoma de Winchester (1992).

Si bien nos interesa conocer como se construye la vulnerabilidad social, nos interesa también conocer las alternativas que encuentra la población para poder enfrentar estos cambios económicos, la búsqueda de nuevas estrategias de organización que encontramos en las redes sociales y que se convierten, ante la reducción de recursos, en una alternativa de sobrevivencia.

Es preciso acercarse y conocer las formas en que la población entiende y actúa ante los desastres. Pero éstos, al ser parte de un proceso no pueden estudiarse de forma aislada, como si fuera un evento, recortado en tiempo y espacio. El comportamiento de la población en riesgo tendrá ciertas características, dadas sus propias experiencias, experiencias que parten y se configuran a través del rol social, relaciones de poder, identidad, percepción, mitos. En fin, los elementos que terminan por darle una expresión cultural a la región y más específicamente al grupo de identitario.

Pero veamos dentro del estudio de desastres de donde parten estas preocupaciones. A partir de la preocupación de algunos científicos sociales en desastres, de diferentes partes del mundo, dada la falta de compromiso de las autoridades y de su poca interacción con la población, urge la necesidad de conocer diferentes estrategias de la población ante un desastre, ya que son éstas últimas, la parte medular que ha ayudado hasta el momento a “superar” los desastres.

Esta preocupación se acerca un poco a lo que corresponde a la segunda vía que se ha dado en llamar percepción del riesgo, pero retoma más elementos.

Con su preocupación por la visión desde dentro, Hewitt nos dice:

Si el riesgo y el daño reflejan principalmente las condiciones sociales, será entonces necesario entender cómo la gente actúa, o se le permite actuar, en su contexto societal... parece indispensable involucrar una "visión desde dentro", más que desde afuera, de las comunidades. Si las que están en desventaja son las víctimas principales del desastre, la necesidad principal será entonces articular una "visión desde abajo". (Hewitt;1996:32).

Los procesos actuales, así como la investigación sobre desastres desde una perspectiva social está provocando una mayor preocupación por las "presencias sin voz, sobre las condiciones ignoradas, marginadas o sobre la violencia silenciosa. Los aspectos relevantes se presentan ocultados, enmascarados, oscurecidos o redescritos a favor de otras agendas, frecuentemente también ocultadas." (Hewitt, 1996.29). La investigación en México con esta perspectiva no tiene mucho tiempo, pero para poder tratar de entender la visión desde dentro, la antropología puede y debe aplicar propuestas para trabajar más de cerca con la población, sin olvidar que la investigación sobre desastres debe ser transdisciplinaria.

Así, una de nuestras preocupaciones es saber que es lo que dicen esas voces ignoradas, así como del conjunto de estrategias que han implementado para hacerle frente a un desastre. De acuerdo a lo dicho líneas arriba, protección civil muchas veces no llega a las zonas desastreadas, ya sea porque no se decretó zona de desastre, por no haber suficientes recursos, o porque sencillamente no hubo ninguna intención de apoyo. En otras ocasiones la ayuda no pasa de ser de tipo asistencialista. La mayor parte de los recursos se destinan hacia la infraestructura necesaria para poder reproducir el capital, dentro de lo que correspondería a la lógica capitalista; y en un porcentaje menor, a las necesidades de la población. Por lo anterior, consideramos que es la población quien de manera tradicional ha implementado estrategias para hacerle frente a los desastres para mitigarlos² y regresar a las condiciones de supuesta normalidad.

Esto no quiere decir que la presencia de Protección Civil pueda hacerse a un lado. Urge una intervención mayor pero con un enfoque distinto, un mayor diálogo y confianza

² Blaikie et.al. (1996:303), definen mitigación como las "acciones tomadas para reducir daño y pérdida".

de parte de las autoridades y población. Pero antes de ello será necesario, continuar la búsqueda de un mayor conocimiento sobre la población y su posición ante los desastres.

Como dice Hewitt (1996:33):

"Las personas "comunes" son raramente simples pasivas víctimas de los desastres, a menos que estén imposibilitados por ellos. Muchos sobrevivientes actúan con coraje llevando a cabo, sino la mayoría de las respuestas más inmediatas de salvamento, y las acciones humanitarias de más largo plazo en sus propios hogares y centros comunitarios. Las sociedades clasificadas como "tradicionales", no menos que algunas que son "modernas", prueban haber desarrollado anteriormente robustas y humanas formas de protegerse contra sequías o inundaciones. Estas acciones son frecuentemente la base más efectiva para prepararse contra inundaciones".

Por lo anterior, una forma de entender los cambios que se suceden, retomaremos el nivel familiar que estudiaremos a partir de las redes sociales que permiten entender las pocas o nulas alternativas que tienen las comunidades rurales. Una red social se forma a partir de grupos identitarios, los cuales generan una convivencia donde se configuran las relaciones simbólicas que se elaboran dentro de las relaciones humanas. Así, una de nuestras preocupaciones es investiga como esas formas tradicionales de redes de ayuda se refuerzan, se transforman y/o desaparecen.

Las redes sociales son entendidas como una "serie o conjunto de relaciones entre un número definido de personas que nos pueden servir para interpretar el comportamiento social de (algunas) de esas personas, tomando en cuenta las características de estas relaciones como un todo" (Definición de Kapferer, tomado de Rosenblueth, 1984:21).

Estas redes están continuamente reestructurándose y los fines pueden ser muy variados, uno de ellos es que un individuo busque formar su red con personas que posean mayores recursos materiales y que puedan ayudarlos en momentos de crisis o desastres.

Para Maskrey (1993) en "las sociedades preindustriales existe un proceso evolutivo de mecanismos de adaptación para mitigar el riesgo frente a diferentes amenazas y optimizar el uso de recursos" y señala también que se llega a un "desplazamiento de las relaciones de producción tradicionales basadas en la reciprocidad o en determinados mecanismos de retribución, por relaciones de producción modernas urbano-industriales". Así mismo Macías (1999^a:44), señala en la misma dirección que actualmente se está dando

una transformación lenta de formas sociales tradicionales hacia nuevos estilos de vida que será necesario abordar.

Finalmente retomaremos, dentro del campo de lo que correspondería a la visión alternativa de los desastres a la percepción del riesgo, pero lo abordaremos a partir de la propuestas que da Victor Turner sobre la antropología de la experiencia. Nos parece imprescindible entender la visión que tiene la población en riesgo sobre los desastres, del conjunto de narrativas que construyen los damnificados, sobre lo que ellos consideran es un desastre, y sobre el campo simbólico que permite la construcción de narrativas.

Las narrativas se construyen a partir de un contexto, de experiencias pasadas, a partir de un marco cultural, donde en ocasiones, pueden estar presentes los mitos que también le dan un significado a los desastres. A partir de un contexto cultural, el individuo asimilará su propia experiencia que le permitirá reflexionar sobre el tipo de acciones y estrategias que pueden ser tomadas.

La propuesta consiste en unir la vulnerabilidad social, con lo que se ha dado en llamar, percepción del riesgo y que más adelante será abordado a partir de la antropología de la experiencia.

El punto de unión que encontramos entre estas dos vertientes es que ambas suceden en el espacio, ambas terminan configurando el espacio. Por un lado, el conjunto de relaciones sociales que explicarán la presencia de una *vulnerabilidad social diferenciada*, que es la expresión de la segregación y marginación de ciertos sectores de la población y; por otro lado, la *experiencia* que está formada por un marco cultural que permitirá entender al damnificado, el desastre. Está también el contexto y las posibilidades reales que existen en cuanto a las estrategias que seguirán y que están determinadas por su rol social, jerarquía social, su lugar en el conjunto de redes sociales. Esto lleva a los grupos sociales a buscar algunas estrategias de acción que espacialmente se puede observar con la reestructuración de redes sociales. Estas expresiones locales buscarán nuevas estrategias de organización ante las nuevas políticas económicas que terminarán siendo asimiladas localmente.

Nos referimos a políticas económicas y relaciones sociales que llegan a generar una reestructuración en la organización social, tanto de redes formales como informales, al buscar nuevas alternativas. Es cierto que lo global influye en lo local y obliga a buscar

nuevas alternativas de organización. Se da un encuentro entre políticas económicas y un contexto histórico cultural local que al encontrarse obligan a una reestructuración y a una reorganización espacial.

Propuesta teórica.

Para fines de nuestra investigación será necesario incluir en el nivel regional, el estatal y nacional, a partir del cual se realizará un estudio sobre las políticas económicas implementadas en la región, apoyos en política social, así como el tipo de inversiones de grupos empresariales, que en un momento dado pueden subordinar las políticas estatales en función de sus propios intereses.

A partir de la propuesta de Claudio Lomnitz (1995), intentaremos realizar un análisis sobre la construcción espacial y de la vulnerabilidad social. Si bien Blaikie (1996), define a la vulnerabilidad como la capacidad de acceso a los recursos, parece poner más atención en los aspectos económicos y políticos que ciertamente terminan explicando otros aspectos de los grupos sociales, como es la educación, marginación, ubicación geográfica. Consideramos necesario incluir en nuestro análisis otros dos aspectos que nos parecen cruciales, es decir, el conjunto de estrategias de la población para mitigar los desastres y que nos parece puede ser explicado a partir de las redes sociales y lo que corresponde a la antropología de la experiencia y campo simbólico.

El espacio, entendido como una construcción social, dado por el conjunto de relaciones sociales que definirán las reglas, normas, valores, que terminarán conformándola es en donde se manifestarán y definirán el conjunto de políticas económicas de la federación, las relaciones de poder, elites locales y su enlace con las autoridades y el estado, la subordinación política, económica e ideológica de ciertos sectores de la población, de su marginación y explotación; pero también de un conjunto de signos y significados propios de la región y también de los diferentes grupos identitarios.

Pensamos abordar la investigación a partir de la propuesta de Claudio Lomnitz (1995), aunque es verdad que su intención es la de entender a partir de un análisis regional la cultura e ideología. Se trata de una forma de estudiar la cultura en espacios diferenciados, para posteriormente tratar de entender la cultura en México. Su propuesta es bastante útil para ser aplicada al estudio de los desastres. La intención es la de comprender diferentes expresiones espaciales culturales, que permitan acercarnos a entender las diferentes situaciones de riesgo, además de la explicación que la población podría darle acerca del conjunto de ideologías construidas que explican el poder y marginación, de la forma de grupos identitarios y ubicación geográfica.

Nos interesa, sin embargo, las relaciones de la cultura con otros elementos conformadores del espacio como las esferas política y económica. Lomnitz (ibid:62) propone “enfocar la cultura en el espacio social, mediante un estudio de yuxtaposiciones y tensiones que se dan entre la producción cultural, la construcción de sentidos y otros sistemas espaciales, tales como la economía política”. Dicho por él mismo: “las tres dimensiones principales de este análisis son la transmisión y la distribución de signos, la economía política regional de clases y sus implicaciones para un análisis espacial del significado, de los signos y las formas a través de los cuales los discursos dominantes contribuyen a organizar el espacio social”.

Aunque la atención parece estar puesta en las relaciones de poder, con la carga ideológica que se construye, aunado a las esferas políticas y economías, analiza también signos y significados comunes a la región y los que son propios a los diferentes grupos sociales, así como grupos de identidad.

De lo anterior se desprende también una preocupación por Lomnitz acerca de que la cultura tenga una dimensión espacial, para ello ha retomado a geógrafos, en su momento marxistas, tales como David Harvey, Derek Gregory y Dorenn Massey, de ahí su interés en las relaciones de clases sociales pero intenta construir categorías culturales que forman parte de la construcción espacial.

Aunque Lomnitz pone atención a los grupos de identidad, su interés principal está en explicar el nivel región, a pesar de reconocer que en su interior existen contradicciones y diferencias importantes.

Lomnitz propone 3 componentes para el estudio de la cultura regional: cultura íntima, cultura de relaciones sociales e ideología localista, e intenta demostrar las relaciones dinámicas entre estos componentes. (Lomnitz, 1997:53).

La Región cultural la define como “un espacio que se articula a través de un proceso de dominación de clase, es ese proceso se subyugan grupos culturales, se crean clases o castas, que se ordenan en un espacio jerarquizado y como los signos y significados se originan y se negocian en el curso de la interacción social.” (Ibid:45).

Dentro de la cultura regional se identifican grupos de identidad, cuyo sentido en sí mismo se relaciona con sus respectivas situaciones en la región de poder. Redes de relaciones con fines de interacción económica y política, ligada estrechamente a regiones económicas y administrativas. (Ibid :41).

Se trata de un espacio cultural internamente diferenciado, con categorías de entendimiento propios a cada uno de los grupos de la región, grupos identitarios. Existe una producción de significados que se dan en contextos simbólicos dentro de cada grupo cultural, aunque para hablar de región existen signos compartidos que generalmente tienden a variar hacia el interior de la misma. Por lo que al interior de la región, existe una gama de símbolos polisémicos (Ibid. 40-43).

Cultura íntima: “Son los signos y significados desarrollados por una clase localizada. Estas culturas se basan en experiencias localizadas de clase dentro de una región de poder y se relacionan estrechamente con el status y etnicidad. No coincide necesariamente con un status o con un grupo étnico. El asentamiento suele ser un buen punto de acceso al estudio de la cultura regional” (Ibid: 51).

Cultura de relaciones sociales: “Es el lenguaje de interacción entre culturas íntimas que se produce en un conjunto de marcos interaccionales [espacios en que se negocia una cultura de relación social]. El lenguaje de interacción se construye por la institucionalización de las relaciones de poder y la correspondiente resistencia a la misma. Y la sustancia de la cultura de relaciones sociales se construye dentro de un campo de poder, intereses económicos y políticos, enajenación y fetichismo” (Ibid:50).

El desarrollo de éstos dos últimos conceptos, permite vislumbrar una estructura de dominación de clase donde se engranan las fuerzas culturales, políticas y sociales.

Finalmente la *ideología localista*³, se entiende como las formas en que cada grupo se autodefine y construye, legítima o cede su lugar específico en la región cultural. (Ibid:52).

El estado es siempre un espacio cultural de referencia que es crucial para el análisis de la cultura regional, pues la hegemonía está organizada a ese nivel, donde descansan o entran en conflicto las relaciones sociales de cualquier región.⁴ (ibid:61).

Lomnitz está interesado en un conjunto de relaciones sociales que dan una conformación espacial y plantea que para poder entender la dinámica de la cultura regional donde se dan jerarquías de poder, es preciso no ver igualdades entre culturas íntimas y grupos de identidad, ni entre región cultural y la suma de los grupos de identidad que está articulado por una identidad dominante (Ibid:56).

Aplicar esta propuesta al estudio de los desastres permitirá entender la estructura social, marginación de los diferentes grupos sociales, su ubicación geográfica, el acceso diferenciado de los recursos, las diferentes formas de participación social y la dinámica regional que permitirá vislumbrar como se construye el riesgo y se enfrentan los desastres.

Al interesarse más en el nivel región, que permite entender las relaciones de poder y subordinación, Lomnitz, deja un poco de lado a los grupos solidarios que se forman, los grupos voluntarios, los grupos identitarios que podrían ser mejor entendidos al trabajar más la escala comunidad y familiar.

Alexander (2000) realiza una crítica de aquellas investigaciones centradas únicamente en el conflicto, diciendo que la realidad es mucho más compleja, pues se ha dejado de lado la solidaridad, que no necesariamente significa igualdad.

Propone estudiar de manera paralela y complementaria a la sociedad civil en el estudio sobre desastres, una sociedad civil a la que define en términos morales, que cuenta además con una estructura específica de elites que ejercitan poder e identidad por medio de

³ Según Lomnitz, se genera ideología cada vez que un individuo o un grupo selecciona un aspecto de una cultura para ejercer poder.

⁴ La hegemonía la entiende como la articulación de la región al distinguir elementos simbólicos y su manifestación en la cultura de relaciones sociales, puede entender en términos culturales si se distinguen elementos simbólicos que logren articular el poder regional (su manifestación es la CRS) de símbolos orientados primordialmente a la representación social cultural de cada clase localizada o de cada grupo ideológicamente definido (cultura íntima) (Ibid:45).

organizaciones voluntarias y de movimientos. Señala que es a partir de la sociedad civil que se da una construcción, destrucción y de-construcción de la solidaridad civil. A partir de la solidaridad social se permite discutir e investigar sobre aspectos morales y de justicia. Y aunque Alexander no lo desarrolla, su propuesta permite hablar de redes sociales, surgimientos de movimientos y participación social.

Alexander propone también un análisis de la dimensión simbólica, entendido como el espacio de mediación en que se funda la solidaridad o mejor dicho, hacia la esfera que representa a la sociedad dentro de lo social, es decir, aspectos éticos, relaciones de poder y códigos. “Las sociedades pluralistas contemporáneas se caracterizan por la noción que permite identificar los ámbitos de exclusión, de inclusión y de reconocimiento. Por lo tanto, la sociedad civil aparece no sólo como la esfera de la solidaridad, sino también del conflicto”.

Si retomamos lo que dice Alexander Jeffrey sobre la importancia de incluir la solidaridad y agregamos nuestro interés en las diferentes estrategias de la población, podríamos pensar que parte de las respuestas estarían en el análisis de las redes sociales. Si bien, existen diferentes organizaciones no gubernamentales que apoyan a la población damnificada, cuando el desastre es decretado por el presidente de la República, también existe lo que tradicionalmente ha funcionado para los damnificados, esto es las redes sociales, que en el campo están formadas principalmente por familiares, vecinos y amigos.

El nuevo orden social, con reglas nunca claras, implementadas a nivel global, afecta y es asimilado de una manera diferenciada por las distintas regiones, de acuerdo con sus características particulares. Agreguemos en nuestro país, la política de abandono y política desleal al campo, de esa incertidumbre en la que viven millones de personas al no tener seguridad de empleo, de empleos temporales y de pocas horas de trabajo o de desempleo, que provoca una situación ya no de riesgo, sino de incertidumbre y de la entrada y salida de continuas “emergencias” por parte de individuos, familias y/o sectores de la población. Lo anterior hace necesaria la activación de ciertos mecanismos de ayuda, de la entrada en vigor de redes sociales de ayuda, que por supuesto, dependerán de las características de la sociedad.

Ante los cambios ocurridos en el campo mexicano, en situaciones de crisis, pérdida de cosechas, pérdida de empleos, desastres, la población hace uso de algunas estrategias,

como son las redes sociales que sirven como mecanismos de ayuda. Cuando los individuos o familias no tienen posibilidad de enfrentar solos una situación así, recurren muchas veces a sus familiares, compadres, amigos o en última instancia a pedir prestamos.

En el estudio de las redes sociales, nosotros podemos enlazar parte de la propuesta de Winchester, cuando analiza la vulnerabilidad diferencial y retoma en su estudio a la familia. Dentro del estudio de las redes sociales es necesario entender a la familia, sus ingresos, situación económica, pero la ventaja del estudio de las redes es precisamente entender el tipo de subordinación y marginación en la que se encuentra una familia al interior de la comunidad y región. En las redes sociales encontramos también una serie de recursos formales e informales que tienen las familias ante situaciones de crisis, o ante un desastre. El estudio de las redes sociales sugiere también el rol y jerarquía de la familia en una comunidad y nos permite entender la vulnerabilidad diferencial, pero agregando en las redes la parte ideológica y cultural que también están presentes.

Es posible que se recurra a estos mecanismos de ayuda cuando la capacidad de acceso a los recursos tienda a menguar o peor a aún, cuando se pierden las pocas pertenencias obtenidas con el esfuerzo de toda una vida.

Pensamos que las redes sociales se convierten en parte medular, ante el poco o nulo apoyo gubernamental, en una forma de solidaridad que permite sobrellevar mejor un desastre.

Kapferer, nos dice que las redes sociales son una “serie o conjunto de relaciones entre un número definido de personas que nos pueden servir para interpretar el comportamiento social de (algunas) de esas personas, tomando en cuenta las características de estas relaciones como un todo” (Tomado de Rosenblueth, 1984:21).

En una red, sólo algunos de los individuos que lo componen tienen relaciones sociales entre sí. Es como dice Mitchel(1969:4), el interés de los estudios sobre redes sociales en estos estudios se enfocan no sólo a los atributos de la gente en las redes, sino en las características que en sus relaciones con otros implica la explicación del comportamiento de las personas involucradas en ellas. El comportamiento se estudia en

situaciones estructurales y no estructurales, en función de las relaciones sociales que los individuos tienen entre sí (Rosenblueth, 1984:7).⁵

Dentro de las relaciones sociales, las conductas no pueden explicarse por medio de generalizaciones, estos es, a partir de los derechos y obligaciones al interior de las varias instituciones a las que pertenecen. Muchas veces se ignoran las desviaciones individuales de los patrones y estas desviaciones son elementos esenciales de la acción social. Véase a Rosenblueth, (1984:21) y a Mitchel, (1969:12).

Se estudiarán 3 redes de cada comunidad, de cada red se obtendrá información siguiendo a Rosenblueth: historia de las familias, situación laboral, asociaciones formales e informales, posición social del sujeto, relación entre parientes, relación externa, ingresos. Así mismo se ubicará como sujeto a las personas que vivan en zonas de inundación y que hayan sido damnificados en algún momento.

Se retoma la propuesta de Ingrid Rosenblueth, en cuanto al estudio de la pareja conyugal, tomadas la red del esposo y esposa como dos redes que se sobreponen, con la intención de conocer las redes de la familia. Debido a que la red social necesita tener un anclaje, se ha escogido al individuo, como propone Mitchel(1969:22). Pero dado que en una familia, el hombre y mujer pueden tener su propia red y que en nuestro estudio lo que nos interesa es la familia y sus estrategias, la propuesta de Rosenblueth nos es muy conveniente.

Existen dos tipos de características en las redes: las estructurales o morfológicas y las interaccionales o de contenido. Las primeras se refieren al patrón de las relaciones en una red. Las segundas, en cambio, se refieren a la naturaleza misma de las relaciones, o como propone Mitchel, “a los significados que las personas en la red atribuyen a sus relaciones, los enlaces entre un individuo y la gente con todas las interacciones que cada una de las partes conscientemente reconocen, ejemplo: asistencia económica,

⁵ Por situaciones estructuradas se entiende aquellas instancias dentro de las que el comportamiento individual se explica por las posiciones formales que ocupa cada persona.

Radcliffe- Brown hace una distinción entre estructura y organización social. Define estructura como “una ordenación de personas en relaciones institucionalmente controladas o definidas, tales como las relaciones de rey y súbdito, o la de marido y mujer, y utiliza la palabra organización para aludir a una ordenación de actividades (R. B , 1972:20). De acuerdo a lo antes dicho, las redes de relaciones sociales nos permiten estudiar tanto la estructura como la organización en la que una persona se encuentra. O sea, tanto sus posiciones como sus papeles sociales en relación a los “otros” significativos. (Tomado de Rosenblueth:15).

obligaciones de parentesco, cooperación religiosas o puede ser simplemente amistad”(Ibid:20).

Dentro de las características estructurales retomamos: Densidad, entendido como el porcentaje de relaciones sociales existentes entre los individuos de una red, excluyendo las relaciones de ego con estos individuos, de entre el posible número de relaciones entre estos individuos. (Rosenblueth:24).

Expansión o Span, para Rosenblueth será la suma de personas que forman ambas redes sociales excluyendo de dichas relaciones a ambos cónyuges (Idem).

Si bien es cierto que existen cambios en las relaciones de producción, nuevos estilos de vida, también es muy probable que se den nuevas formas de solidaridad ante los desastres cada vez más recurrentes que producen algunos cambios en las redes sociales. Creemos que con el estudio de las redes sociales, aunado a la antropología de la experiencia y campo simbólico podrá permitirnos comprender los cambios que se están dando en la organización social. De formas tradicionales que siguen vigentes y de nuevas estrategias de sobrevivencia.

Es preciso retomar la parte simbólica y cultural que puede ser estudiado a partir de la antropología de la experiencia y aplicado principalmente en las redes sociales.

En la antropología de la experiencia se sintetizan un conjunto de características que generan experiencias particulares, entendidas a partir de una serie de símbolos y significados enlazados a la cultura regional y más aún a los grupos de identidad.

La experiencia o vivencia aborda otros aspectos al ser, como dice Bruner (1986:6), culturalmente construida. Agregaríamos, pensando en el estudio de desastres y su abordaje, que la percepción del riesgo también es culturalmente construida. Se percibe a través de los sentidos, pero retoma e interpreta aquello que tiene sentido para el grupo cultural. Pensando en el estudio de los desastres, la percepción formaría parte de la experiencia.

La percepción del riesgo, ha sido un concepto muy importante en el estudio de los desastres, pues a partir de él se ha intentado entender a la población. Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones realizadas han sido desde la psicología y estudiando la problemática del desastre a nivel individual. Véase la crítica que hace Douglas (1996), y López Cerezo(2000).

Aunque se han dado importantes aportaciones en este campo, uno de los problemas ha sido querer adjudicarle un conjunto de características a la percepción. Características que se refieren a la interpretación, roles sociales y hasta la cultura misma, cuando lo que debemos entender es que es más bien la percepción está anclada en la cultura.

Vargas Melgarejo nos dice que: “una de las razones por las que el concepto de percepción se ha confundido con otros conceptos relacionados con la cosmovisión, como los valores sociales, las actitudes, las creencias, los roles y otros elementos de las prácticas sociales..., es que se refieren a conjuntos de estructuras significantes que describen cualitativamente a las vivencias” (Vargas: 1997: 51).

A la idea de percepción se le ha querido adjudicar una serie de características que no le corresponden y que podrían ser mejor explicadas con el concepto de *experiencia o vivencia*.

De esta forma la experiencia que los grupos culturales tienen del desastre dependerá del tipo de percepción construida culturalmente, de las creencias, mitos, roles sociales, clase social, ubicación geográfica, y del contexto del que forman parte.

La experiencia puede concentrar una serie de características que le van a dar una particularidad al grupo social.

Turner nos dice que la sociedad está hecha de procesos. El proceso y la dinámica son sustanciales para entender al espacio. Señala que hay ciertos tipos de procesos que le interesan, aquellos que llevan a lo que él denomina “dramas”, y lo entiende como “esa clase de procesos sociales, a saber, situaciones en crisis, conflictivas o no armónicas” (Díaz,1997:8).

Díaz (:1997:9), señala que los dramas tienen una estructura temporal y narrativa que divide en 4 fases. En la primera fase se sucede la ruptura de relaciones sociales regulares gobernadas por normas. En la segunda fase los individuos o grupos hacen acopio de diferentes recursos, se exigen lealtades, obligaciones, etc. En la tercera fase se da el reajuste, donde se despliegan procesos de reflexividad. Los grupos dan significado a lo que ha ocurrido antes y evalúa los resultados para el futuro. Es donde se construyen narrativas y los tipos simbólicos con sus propias interpretaciones. En la cuarta fase, llamada reintegración, hay una reconciliación reintegración o fragmentación social.

“A partir del análisis de sus narrativas se evalúa, lo que ha sucedido, como es que han llegado a ese punto y alimentados por sus propios valores, principios y creencias, por sus

fuerzas y posibilidades, por sus pretensiones de legitimidad y /o legalidad, o los contendientes buscan reconocerse en el pasado, en su interpretación de la historia en algún fragmento de la memoria colectiva, para mirar y actuar sobre el futuro”(Díaz. 1997:12).

La experiencia encierra un conjunto de significados que explican la percepción del sujeto sobre sí mismo y lo que le rodea, impregnado por toda una interpretación cultural que lo llevaría a tomar ciertas actitudes y acciones. De tal forma que las experiencias van estructurando y transformando a las expresiones. Experiencia y expresiones que mediadas entre sí, se retroalimentan y ofrecen no sólo referentes para la acción social, sino que también nos permite comprenderlo (Díaz, 1997: 12-13).

Así mismo, utilizar el marco histórico y el conjunto de procesos que se han dado en los últimos años, permitirá entender la serie de cambios en la organización social, como las redes sociales se ha ido transformando, a partir de la visión de los propios involucrados, es decir, conocer la visión desde dentro.

La experiencia se construye a partir de un marco cultural y contextual. Retomar y analizar las narrativas que se relacionan con los desastres, permitirá empezar a comprender parte de las expresiones posteriores, de las actitudes y estrategias que las familias tienen y tomarán ante desastres posteriores.

Dentro del campo simbólico, que permite construir la experiencia, hemos retomado la presencia de mitos en la explicación de la experiencia. Estudiar los mitos y ritos puede hacer el estudio tanto más provechoso para entender el conjunto de creencias que permitirán a la gente tomar ciertas determinaciones ante el riesgo de un desastre o del desastre mismo.

La primera pregunta que podríamos hacernos al referirnos a los mitos es: ¿Porqué hacer alusión a ellos, cuando éstos se gestaron hace varios siglos? Simplemente porque muchos de estos elementos conformadores de la cosmovisión prehispánica siguen vigentes, ciertamente, algunos de ello han desaparecido, otros se han transformado, pero en esencia siguen presentes en muchas comunidades rurales.

Explicar las diferentes representaciones que tienen las poblaciones sobre deidades que tienen relación con los fenómenos meteorológicos, puede permitir entender su comportamiento con respecto a su manifestación.

Los fenómenos meteorológicos, que son los que nos interesan, para esta investigación, representan la posibilidad de que la vida misma en comunidad continúe, pues influye en el buen desarrollo de las actividades económicas, en comunidades campesinas con una agricultura de subsistencia.

En realidad, las creencias abarcan más elementos que corresponden a la memoria colectiva. Para Florescano (1999:314), lo que ha hecho que la memoria indígena persista se encuentra en “las estructuras internas sobre las que reposan estos pueblos, de colectividades unidas por prácticas agrícolas, dedicadas a la sobrevivencia del grupo”. Finalmente, el mismo autor señala que la memoria colectiva se ha transmitido por medio del rito, el calendario solar y lo religioso, los mitos y la tradición oral (Idem). Mario Ruz señala que una parte primordial del conocimiento tiene que ver con la esfera ritual. El rito es el regulador social y dependiendo de la importancia que ocupen los cultivos en la economía local se practican numerosas ceremonias...La existencia de comunidades indígenas campesinas, guardan un amplio conocimiento de su entorno, producto de siglos de convivencia con la naturaleza (Ruz, mimeo).

Muchos de estos elementos que fueron conformando estas expresiones locales siguen presentes en la actualidad.

Mientras la actividad principal de las comunidades siga siendo la agricultura de subsistencia, esa relación con la naturaleza seguirá siendo suficientemente estrecha. Existe hasta cierto punto una dependencia con esta, pues sus cultivos dependen de los fenómenos meteorológicos. Mientras ello ocurra, parte de esta sacralidad con la naturaleza y específicamente con el agua (en sus diferentes manifestaciones), se mantendrá.

Los fenómenos meteorológicos, la abundancia o disminución de la precipitación, la presencia de heladas o granizo, indicará lo que la familia hará o no ese año, si la migración es mayor o menor; marca también la diferencia entre un “año bueno de uno malo”; marca la posibilidad de la obligada desintegración familiar al tener que buscar una fuente de sustento económica complementaria fuera de la comunidad. Los pedimentos de agua en los templos religiosos, cerros o lagunas, sigue vigente entre muchos grupos sociales.

El universo de trabajo es muy complejo, pues se ha retomado tanto a comunidades indígenas como mestizas. Quizá la presencia de mitos y ritos en comunidades indígenas sea

muy rico, pero también se ha observado que en comunidades mestizas su interpretación sobre los desastres muestra un marcado sincretismo.

El campo simbólico, la construcción de la experiencia y las acciones en redes sociales, nos parece, permitirá comprender las posiciones y actitudes ante los desastres.

Estudiar solamente el campo simbólico aunado a la experiencia, es una gama de investigación necesaria en ésta época, pero nos parece que estudiarlo de manera aislada, representaría nuevamente una visión parcial para entender la complejidad del desastre. La experiencia no solamente se construye con un marco cultural y simbólico, existen otros procesos que están presentes en la construcción espacial, la esfera económica y política provoca una vulnerabilidad diferencial.

La experiencia se constituye de una serie de representaciones propias de un grupo identitario, pero también de relaciones de poder que lo marginan y jerarquizan, de un conjunto de nuevos procesos económicos y políticos que provocan una resistencia y una reestructuración de su propia identidad y de su organización social. Justamente, todos estos procesos constituyen y conforman el espacio.

Istmo de Tehuantepec, Oaxaca.

En el Istmo de Tehuantepec oaxaqueño, encontramos a lo largo de la Colonia, una serie de revueltas sociales, que se siguen sucediendo a lo largo del siglo XIX y XX. Los levantamientos, se debieron a la sobreexplotación de la cual era víctima la población y a problemas en la tenencia de la tierra. Tenemos, por ejemplo, las siguientes fechas: 1547, 1559, 1660-61, 1715, 1827. 1834-49, 1850, 1881. La etnia zapoteca fue la más activa en estas rebeliones, pero hay documentos que se refieren también a levantamientos chontales, huaves y mixes (Toledo;1995).

Posteriormente, en el siglo XX, la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), movimiento social surgido en Juchitán, como respuesta a las nuevas políticas económicas implementadas por el gobierno desde la década de 1960, trae una represión gubernamental. Pero esta vez el movimiento social trae todo un proyecto. Como

señala Victor de la Cruz⁶, uno de los fundadores de la COCEI, se estudió un pasado, construyó un presente e intentó un proyecto a futuro. Se trataba de un movimiento de reivindicación indígena y una respuesta a los cambios propuestos en las políticas económicas gubernamentales, cambios sustanciales como el crecimiento de la propiedad privada en detrimento del régimen comunitario. Rubin (1994) sostiene que la movilización radical popular en Juchitán debe ser entendida desde la perspectiva de las luchas históricas de los indios zapotecos para construirse espacios de voz y autonomía, espacios donde la gente experimenta el poder como una cosa ilegítima y una afrenta a su dignidad.

Los años han pasado y éste movimiento social que pudo haber traído mejoras sociales fue cooptado, hoy encontramos en su interior una fragmentación y división ideológica aunado a una fuerte corrupción, vicios que han retomado del Partido Revolucionario Institucional. Presencia de relaciones clientelares y actitudes nepotistas. Aún así, sigue siendo la principal fuerza política en la región del Istmo oaxaqueño.

Los movimientos sociales continúan, aunque no lo suficientemente organizados, el actual motivo es la implantación gubernamental del Plan Puebla Panamá y el querer ignorar a la población una vez más.

La forma de vulnerabilidad que actualmente se presenta en el Istmo de Tehuantepec, es el resultado del “fracaso” de planes y programas de desarrollo. Políticas económicas que han cambiado las formas tradicionales de organización social y que han dado pie a los desastres inducidos, o han intensificado los mismos

El Istmo de Tehuantepec en Oaxaca ha sufrido en las últimas décadas un cambio sustantivo en el régimen de la propiedad de la tierra. De un régimen casi exclusivo de tierras comunales (88%), se pasó en el periodo 1965-1978, a una situación fundamentalmente de propiedad privada (76.3%), y secundariamente de posesión ejidal (11.9%) y comunal (9.3%) (Sorrosa, No. 12). Este cambio en el patrón de la tenencia de la tierra afectó las redes y jerarquías al interior de los pueblos.

Encontramos fuertes problemas por la inestabilidad de las políticas públicas y los bajos rendimientos obtenidos con los productos inducidos, problemas agrológicos (como salinidad o la inadecuación de los terrenos), los precios de garantía que quedan por debajo de los costos de producción, conflictos étnicos y litigios agrarios, resistencia cultural El

⁶ Entrevista realizada en noviembre del 2000.

desmantelamiento de plantas productivas, han provocado una mayor acentuación de la marginación. Agreguemos la erosión y empobrecimiento del suelo, dado históricamente por la ganaderización durante la Colonia y actualmente por la sobreexplotación, deforestación y la posibilidad de mayor acción de la actividad eólica.

A pesar de la construcción del distrito de riego¹⁹, el Istmo Sur sigue siendo una región donde predomina la agricultura de temporal. Prácticamente el 90% de las tierras no tienen riego. Los procesos de concentración de la tierra y de los ingresos se han acentuado. Los ductos y derechos de vías de Pemex aprovechan el agua del Distrito de Riesgo. Reduciendo lo disponible para los cultivos, existe una subutilización del agua en el Istmo menor del 50% para lo que inicialmente fue programada (Toledo. 1995).

El petróleo, una actividad primordial en ambos extremos del Istmo, impactan la ecología regional. Al mismo tiempo, la agricultura comercial avanza con proyectos de plantaciones agroforestales. No solo han aumentado las tensiones sociales en la región, sino que el conjunto de proyectos constituye un reordenamiento territorial. El megaproyecto del Istmo propuesto en el sexenio pasado ya está en proceso, y el Plan Puebla-Panamá de este sexenio significa una intensificación de cambios que ya se están registrados.

Los proyectos comprenden inversiones diversas y hasta contrastantes. Figuran petroquímicas, parques industriales, maquiladoras de ropa, plantaciones forestales, parques marinos para yates, un campo de golf, obras de protección y vialidad, la sustitución de la flota camaronera inactiva, libramientos ferroviarios y carreteros, la construcción del aeropuerto del Istmo, marmoleras y plantas de explotación y beneficio de la roca fosfórica, entre otras obras. (Castillo: 1997).

El financiamiento de la inmensa mayoría de los proyectos provendrá de Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Canadá. Uno de los proyectos más importantes es la construcción de un puente ferroviario de doble vía y alta velocidad que unirá Coatzacoalcos con Salina Cruz (Avilés: 1997). El proyecto pretende establecer un “canal seco” entre el Océano Atlántico y Pacífico, para agilizar el comercio de mercancías entre Estados Unidos y Asia. Pero no contempla a las comunidades indígenas quienes serán desplazadas por el desarrollo. El número de empleos que se generarán, se estima alrededor de 12 000, contemplando también el Istmo Veracruzano (Castillo. 1997b).

Existe inconformidad de la población que exige información y que se les consulte e incorpore en las decisiones para la nueva propuesta de “desarrollo” regional. Sin embargo, el gobernador de Oaxaca ha reiterado que se recurrirá a la expropiación para los inconformes. El pago que pretenden hacer las autoridades por la compra de tierras es de acuerdo a la política de avalúos bajos (Rojas y Arrazola. 2000).

Específicamente en el área de estudio se tiene proyectada la instalación de una empresa camaronera en San Francisco del Mar, por lo que esta porción del megaproyecto impactará directamente en la zona e indirectamente con el resto de los proyectos programados en la región. Los cambios anunciados por el desarrollo de diversas inversiones lo consideramos como el advenimiento de un desastre al que se agregaría un mayor desequilibrio ecológico.

En 1999 la planicie costera del Istmo Oaxaqueño fue declarada como zona de desastre, debido a una inundación que provocó fuertes pérdidas en la región. Los sismos de junio y septiembre afectaron a casi todo el estado de Oaxaca y muchos de los recursos económicos originalmente destinados al Istmo por medio del Fondo nacional para desastres naturales (FONDEN), se desviaron a otras regiones.

El este de la planicie costera registra varias inundaciones anuales de diferentes intensidades. Muchas de ellas son pequeñas, pero su frecuencia provoca pérdidas económicas importantes a la larga.

Nos referimos a cuatro municipios: San Francisco Ixhuatán, San Francisco del Mar, San Pedro Tapanatepec y Chahuities. La delimitación del área de estudio es un tanto arbitraria, fue escogida debido a la frecuencia de inundaciones en esos municipios, delimita al norte con los Chimalapas, al este con la frontera de Chiapas, al sur con el Océano Pacífico y al oeste con los municipios San Dionisio del Mar y Santo Domingo. Anualmente ocurre un promedio de 4 a 5 inundaciones y cuando la precipitación es mayor, el número aumenta a 6 o 7 veces. En la memoria colectiva se tiene registrado un régimen pluvial muy irregular, pero concentrado en los meses de mayo a septiembre, actualmente esto ha cambiado y está afectando los cultivos. Las lluvias “fuera de tiempo” provocan que la producción de ajonjolí se pudra y que la calidad del melón sea menor, con las consecuencias al tener que venderlo a bajo precio.

Es importante hacer mención, que es muy probable que con el paso de los años, las inundaciones en esta parte del país aumenten en intensidad y número. Los motivos son el cambio climático que provocarán un clima más extremo y por tanto la presencia de más huracanes. Lo anterior, junto con la deforestación de los Chimalapas llevará a que la cubierta vegetal no pueda retener la abundante precipitación y se dirija con mayor velocidad a la planicie costera. Pero también tendremos la presencia de periodos de inundaciones intercalados con periodos de sequía.

Por los municipios del área de estudio pasan dos ríos: Ostuta y Novillero, ambos nacen en la región de los Chimalapas y cuando hay una influencia ciclónica en el Atlántico la crecida de los ríos es aún mayor. Estos municipios son rurales, tienen como principal actividad la agricultura, le sigue la ganadería y pesca. En Ixhuatán y Tapanatepec, existe una agricultura frutícola y de exportación, además hay cultivos de maíz y ajonjolí.

Los municipios están conformados por población zapoteca, en Ixhuatán; ikoods en San Francisco del Mar, una mezcla de todos ellos, junto con etnias chiapanecas en San Pedro Tapanatepec y mestizos en Chahuities.

La situación económica de estos cuatro municipios es muy diferente y por momentos claramente diferenciado. En las cabeceras municipales viven los grupos sociales con mayores recursos económicos. Hacia las agencias la pobreza tiende a ser una constante. En Chahuities viven los bodegueros de la región. San Francisco del Mar es el municipio con mayores índices de pobreza, económicamente están subordinados a los zapotecos y aunque las tierras les fueron legalmente restituidas en la década de 1970, actualmente los campesinos de San Francisco Ixhuatán se encuentran todavía en posesión de ellas. San Pedro Tapanatepec tiene una ubicación geográfica estratégica que le permite ser un centro comercial para las comunidades aledañas. En términos generales, la zona inundable es donde encontramos a la población con menos recursos económicos. Los desastres que ocurren anualmente agudizan la diferenciación socioeconómica de los diferentes grupos de la región.

Dichas comunidades han elaborado sus propias estrategias de prevención de desastres, aunque bien podrían ser de sobrevivencia. Tales estrategias tienen como base la ayuda familiar y las relaciones de reciprocidad.

Cuando una inundación ocurre, las personas afectadas se van a vivir temporalmente a casa de sus familiares que viven en partes más elevadas, y después viene el apoyo familiar de acuerdo a si hay pérdidas de cultivos y/o arreglo de viviendas. Está también la presencia del tequio cuando la inundación provoca destrozos en los caminos, la construcción de bordos de contención, algunos lo suficientemente grandes como para desviar las crecidas de los ríos a otras zonas, como en Chahuities; hasta la construcción de casas a cierta altura para evitar que el agua entre a las viviendas, como en San Francisco Ixhuatán. Pero también de aislamiento de comunidades y en ocasiones desabasto, como en San Francisco del Mar.

Estos cambios han provocado una agudización de vulnerabilidad diferenciada en la región, es decir las condiciones para que se de un desastre de mayor intensidad están ya dadas, los desequilibrios y falta de opciones se observan ya con la emigración temporal desde hace tres años. Así mismo, se está dando un movimiento interno, una migración de las zonas rurales a los principales centros urbanos, tales como Juchitán, Tehuantepec o Salina Cruz, proceso que lleva ya varias décadas.

Es importante conocer, a falta de acciones de prevención de desastres sociales por planes de agencias gubernamentales, cuales son las estrategias de la población, sus formas de asociación, como estas están cambiando con el tiempo y como perciben el riesgo los diferentes grupos sociales, así como cuáles son las condiciones que están generando una mayor vulnerabilidad en la población.

De acuerdo a la memoria histórica de la región se tienen presentes varias inundaciones importantes a lo largo del siglo XX: 1919, 1933, 1969, 1977, 1980, 1989 y 1999. Comentan que cada año se inunda, pero en cuanto a inundaciones importantes, se recuerdan esos años. Cuatro de los cuáles fueron por influencia ciclónica. 1977 por el Olivia, 1980, por Herminia y Federico, y 1989 por el huracán Gilberto.

El año de 1999 trajo algunas muertes para el municipio de Tapanatepec. La ayuda que llegó se centró en Juchitán y se fue diluyendo hacia los municipios reconocidos como rurales. San Francisco Ixhuatán tuvo el apoyo para 47 familias que habían perdido su casa. Las autoridades municipales y federales piensan que la solución es construir bordos a lo largo del río. La Comisión Nacional del Agua (CNA) ha dicho que apoyará, pero hasta el momento sólo lo ha hecho en Juchitán y en San Francisco Ixhuatán.

En la zona de estudio, en la zona ikood, existen todavía lugares sagrados. Para los pescadores ikoods, año con año se hace un pedimento de agua para tener una buena pesca. En comunidades campesinas y de pescadores, la presencia de fenómenos naturales y la interpretación que se hace de ellos es muy importante para las zonas rurales, ya que la actividad económica dependerá de las condiciones atmosféricas.

En San Francisco del Mar, se conservan todavía algunas tradiciones, que se están perdiendo y que parecen tener más arraigo en San Mateo del Mar.

Se cree que las montañas son los dadores del agua. Si los truenos y precipitaciones vienen del sur, se piensa que es benigno, pero si éstos se dan por el sureste, entonces pueden provocar daños serios. Si bien el exceso de precipitación provoca inundaciones y daños a los cultivos, esto es benéfico para los pescadores de la región debido a que los camarones buscan el agua dulce que llega a las lagunas por los ríos que desembocan en ellas.

Según Lupo (1994), tradicionalmente se les reconocía a los ikoods, por las etnias locales, una mayor intimidad con seres extrahumanos que controlaban los fenómenos meteorológicos, e incluso algunos hombres y mujeres poseían capacidades de control sobre éstos fenómenos. Los hombres tienen un tonal que se relaciona con el rayo, para los hombres o con el viento del sureste para las mujeres que son los más fuertes y capaces de conocer y controlar a la naturaleza.

Lupo dice que el cerro de donde se cree viene la lluvia torrencial y peligrosa es del cerro Bernal, situado en las costas de Chiapas, al sureste. Se cree, aunque menos, en la existencia de la serpiente con cuerno (ndiük), personificación simbólica de las aguas telúricas y de la amenaza que éstas representan para las comunidades huaves. La presencia de precipitaciones ciclónicas llenan las lagunas y alimentan la creciente de los ríos procedentes de las montañas del interior que inundan la llanura istmeña. Este reptil mítico se configura a la vez como antagonista del rayo y como afín a él.

La serpiente con cuerno es identificada con el ciclón (llamado ndiük oik, “serpiente nube), a la que se le tiene mucho temor.

Norte de Veracruz

El área de estudio comprende tres municipios del norte de Veracruz: Poza Rica, Álamo y Gutiérrez Zamora. Al igual que en Oaxaca, estudiaremos, de cada municipio una comunidad rural.

El estado de Veracruz representa uno de los estados con más inundaciones, de acuerdo con un registro que comprende los años de 1950 a 1988, la zona con mayor frecuencia de inundaciones dentro del estado, es el área de Poza Rica (Atlas Nacional de Riesgos, 1994-56).

De acuerdo con Bassols (1986:114-115), sólo 6 estados del país reciben cerca del 40% de la precipitación anual: Tabasco, Veracruz, Chiapas, Oaxaca, Campeche y Sierra de Chihuahua y de éstos, la precipitación se concentra en las porciones del trópico de Veracruz y planicie costera de Oaxaca, entre otros.

La conformación actual de esta parte de Veracruz se debió a la explotación de yacimientos de petróleo. Desde 1876, hubo una inversión de capital foráneo que estaba interesado en Tuxpan, posteriormente en 1890 vino la explotación de la llamada “Faja de Oro”, localizado entre Tamiahua y sureste de Álamo, y finalmente en 1938, con el agotamiento de los yacimientos de la Faja de Oro, la atención se centró en Poza Rica que tendió a aumentar su producción. La Huasteca representó por ésta época la fuente más importante de producción del crudo. (Ibid:251-252).

La explotación petrolera provocó el crecimiento poblacional, la gente llegaba de Zacatlán, Puebla; de los alrededores de Tulancingo, Hidalgo y de los alrededores de Comalteco, en el municipio de El Espinal, Veracruz. (Ibid).

En el municipio de Álamo, el crecimiento poblacional se dio desde 1912, por la explotación del petróleo, en manos de una empresa norteamericana. El reparto agrario se da principalmente en la época cardenista y posteriormente una segunda dotación de tierras, sucede entre las décadas de 1960 a 1980, dirigido por partidos políticos (Álvarez, 1993:110).

El desarrollo agrícola de la región se da con la producción del “oro verde” (plátano roatán), entre las décadas de 1920-1946. Continúa la producción de tabaco y

posteriormente, ya en la década de 1990, la producción de cítricos (naranja), que se mantiene en la actualidad (Ibid). El cultivo de cítricos es la producción principal también en el municipio de Gutiérrez Zamora.

El grupo de poder dominante está formado por los citricultores más ricos, quienes acapararon las tierras, por medio del despojo. Son ellos quienes representan a las autoridades municipales y tienen también representaciones estatales (diputados). (Ibid:116).

Las frecuentes inundaciones en la región, han provocado que las poblaciones afectadas implementen sus propios mecanismos de medición, en las comunidades cercanas a los ríos Cazones, Tecolutla, Chichicatzpa y Tuxpan. Pueden calcular la velocidad y altura que tendrá una posible inundación. En algunas congregaciones del municipio de Gutiérrez Zamora, acostumbran poner en la orilla del río, palos a la distancia de un metro cada uno para realizar sus mediciones y saber si tienen que subir su ropa y objetos de valor a la azotea.

En Álamo, las familias que migraron a la región desde hace más de una década no han perdido contacto con sus familiares que viven en otros estados. Pero han implementado un sistema de compadrazgo que se ha fortalecido con los años, importantes redes de confianza que les ha ayudado en momentos difíciles, como fue la inundación de 1999. Si bien, han recibido apoyo de sus familias y de las autoridades, la ayuda principal se dio al interior de las mismas comunidades.

En 1999, la zona norte y sur de Veracruz tuvieron una inundación, debido a una depresión tropical, que provocó la muerte de cientos de personas y desaparición de varios poblados. Durante días, municipios enteros quedaron bajo las aguas, casi en su totalidad, es el caso de Álamo y Gutiérrez Zamora. Según cálculos de la Comisión Nacional de Agua (CNA) se tenían estimados para los meses de septiembre a octubre, un 20 a 50% de precipitación por encima de la media anual, pero los resultados fueron de un 300% por arriba de lo esperado (Bitrán, 2000:125).

Según cifras oficiales fue un total de 124 muertos y 11 reportados como desaparecidos. En total fueron 73 municipios afectados en todo el estado. La inundación fue el 6 de octubre y el 11 se declara como Zona de Desastre, por lo que se inician los trámites para que fluyan los recursos por medio del FONDEN. (Ibid).

Se trata de la inundación que ha dejado pérdidas mayúsculas. De acuerdo a la memoria colectiva, otra inundación que se recuerda como una de las más grandes ocurrió en 1933, pero no llegó a tener efectos tan desastrosos como la de 1999.

La magnitud de los daños, llevó a que las autoridades tomaran cartas sobre el asunto y construyeran un plan de reconstrucción, con algunas medidas que se consideraron necesarias para mitigar posteriores desastres. Se pensó en la reubicación de 8370 familias asentadas en las zonas consideradas de alto riesgo por inundaciones en las riberas de los ríos. Y en diciembre de ese mismo año, comenzó la primera etapa de reubicación que se dio en los municipios del norte de Veracruz. Las reubicaciones fueron cerca de los cerros y de las instalaciones de Pemex y, en algunos casos muy cerca de la rivera de los ríos, como en un nuevo asentamiento ubicado en el municipio de Tecolutla. La mayoría de los habitantes que se reubicarían estaban localizados en 35 municipios del norte y sur de la entidad.

Actualmente se están invirtiendo sumas considerables en un sistema de alerta para inundaciones, el proyecto corre a cargo de ingenieros de la Comisión Nacional del Agua. Las soluciones se reducen a medidas técnicas y nuevamente no se ha tomado en cuenta a la población. Aunque por el momento, se tiene un proyecto conjunto con algunos académicos para revertir ese problema.

Las comunidades que se estudiarán serán, San Antonio Coronado, ubicado en el municipio de Gutiérrez Zamora y representa la entrada a la zona del Totonacapan. Está integrada por 400 habitantes y durante la inundación, desapareció bajo las aguas. No se supo nada de sus habitantes hasta varios días después. Fue una de las congregaciones que se reubicó, pero actualmente la mayoría de sus habitantes regresaron nuevamente a Coronado.

En Alamo se tiene contemplado a una congregación que fue reubicada en la primera etapa y finalmente en Poza Rica una congregación que no haya sido contemplada en los planes.

Evaluación del Sistema Nacional de Protección Civil

Antecedentes.

En el año de 1985, un terremoto provocó daños mayúsculos en la Ciudad de México y dejó en evidencia la incapacidad del Gobierno mexicano para lograr una coordinación eficiente y rápida. Mucho se ha escrito sobre los cientos de voluntarios que se organizaron y coordinaron desde los primeros minutos del desastre para salvar vidas y remover escombros; de la entrada del ejército horas después, con la instalación del plan DN-III-E, y del acordonamiento de la zona desastrada.

Ciertamente 1985 representó todo un aprendizaje y preocupación para las autoridades, motivado por los muchos errores que se cometieron en esos meses. Lo anterior provocó que ocho meses después del sismo se implementara el Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC), es decir, "un mecanismo de coordinación de parte de las autoridades civiles, una forma de gobernar durante el desastre" (Macías,1999b). Dos años después, en 1988 (DOF. 1988) se crea el Centro Nacional para la Prevención de Desastres (CENAPRED), con apoyo económico y técnico del gobierno japonés, enfocado a la prevención de desastres de tipo sísmico. Mientras que la UNAM, impulsa a su personal académico en la investigación de esta área y aporta un terreno para su construcción. Así, el CENAPRED se inaugura en 1990.⁷

Han pasado 15 años desde entonces y se pensaría en cambios importantes. Sin embargo, su asimilación dentro del aparato estatal ha sido lento debido, entre otras cosas, a los orígenes del cual se retoma el modelo de Protección Civil; a la "visión dominante" sobre los desastres, y a los procesos históricos que han conformado el tipo de autoridad gubernamental, así como de vicios y virtudes que se han reproducido con los años.

Nos parece importante mencionar cuáles son las bases del SINAPROC y cómo la llamada "visión dominante" sobre los desastres, analizado por Hewitt (1983) y el modelo de protección civil, analizado por Dynes (1998), son los pilares del Sistema (véase Macías, 1999b); Estos dos elementos le han dado características particulares que han logrado diferenciarlo de otros países

⁷ <http://www.cenapred.unam.mx/estructura/presentación.html>

De acuerdo con el trabajo de Macías (1999b: 22-23), se plantea que Protección Civil retoma postulados del periodo posterior a la segunda guerra mundial y a la denominada guerra fría en donde los países europeos aprovecharon la defensa civil para dos propósitos: guerra y desastres naturales. De manera que el objetivo de la defensa civil, si bien era la guerra, los recursos de la defensa civil que eran elevados requerían de un aprovechamiento racional, lo cual fue justificado con la atención en los desastres. La defensa civil se asume principalmente en Europa como protección civil y luego se difundió en otros países. En América Latina su asimilación fue diferente, tomó el nombre de Defensa civil en el cono sur y de protección civil en México y algunos países de Centroamérica. Aunque su asimilación en México fue a partir del sismo de 1985". Así, según el estudio de Macías, su asimilación tuvo referentes europeos y principalmente de España. A su vez, la protección civil española asimila un esquema relacionado con los presupuestos militares del desastre y defensa civil. Un esquema de organización que tiene como base las condiciones de guerra.

Por otro lado, el modelo militar, analizado por Rusell Dynes (1997:5-16), nos dice que se encuentran varias suposiciones que han demostrado ser falsas. Por un lado se cree que en el momento de la emergencia la población tiene actitudes antisociales y egoístas, pánico e histeria, por lo que la participación social es marginada por las instancias militares. La lógica es, mientras más caos, mayor necesidad de imponer el comando y control. Se cree además que las instituciones civiles son bastante frágiles y no aptas para atender este "ataque de guerra", como son vistos los desastres, además de ser contemplados como un asunto de seguridad nacional. Lo anterior es necesario mencionarlo pues los grandes desastres en México han sido atendidos por la defensa militar, que ha actuado de manera un tanto autónoma con muy poca coordinación con las autoridades civiles. Ha sido un modelo asimilado en nuestro país, sin cuestionarlo. A lo anterior es necesario agregar la visión dominante de los desastres que refuerza el modelo militar y paralelamente, las acciones de las autoridades que actúan con esa lógica y falsos supuestos.

Estas falacias sobre el caos durante la emergencia permite tomar actitudes erróneas, mostrando carencias importantes en las acciones sin poder reducir el número de muertos, ni mitigar las pérdidas económicas. Así, por razones políticas e ideológicas los desastres naturales y tecnoindustriales han sido estudiados de manera aislada, separándolos de la vida

cotidiana, cuando finalmente la llamada vida cotidiana es lo que le da el perfil al desastre, con la vulnerabilidad, como una condición social. En un desastre se da un desajuste temporal en el tipo de organización, el orden y control que se pierde aparentemente. Una de las mayores preocupaciones de las autoridades ha sido la movilización social que un desastre provoca, donde la población civil llega a organizarse mucho antes de lo que han podido hacerlo las autoridades. Organizaciones que en ocasiones han sido reprimidas, haciendo uso de la violencia.

Creación del SINAPROC y CENAPRED. Estructura, normas y bases.

Dadas las condiciones económicas en las que se encontraba el país durante la creación del SINAPROC, se propuso aplicar las acciones del Sistema sin proporcionar recursos al mismo. El argumento, se dijo, fue la de no crear nuevas dependencias, sino aprovechar los órganos existentes (Mancilla. 1996; 240).

La instauración del SINAPROC fue un decreto presidencial, y el asiento de las bases como órgano coordinador en donde intervienen todas las Secretarías de Gobierno u órganos descentralizados del Gobierno Federal e involucra los tres ordenes de Gobierno: municipio, estado, federación. (DOF, 1986).

Arturo Vilchis (1999:69), al referirse al marco jurídico de Protección Civil dice que "existen 2 niveles en las que ubican las disposiciones que se refieren a la política pública; uno referido al SINAPROC y otro a las facultades de la Secretaría de Gobernación, que se encuentra a la cabeza de la misma".

En materia jurídica encontramos algunos avances. Por recomendación de la Dirección de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación se diseñó una propuesta de ley que ha circulado en los estados de la República, de manera que actualmente 24 de ellos, junto con el D.F., cuentan ya con una ley sobre Protección Civil (Vilchis. 1999). Si bien presentan algunas variantes, "casi todas privilegian los dominios de estructura y función de la autoridad, donde se "oficializa" a los grupos voluntarios" entendidas como organizaciones civiles susceptibles de mantener un registro de la autoridad" (Macías; 1999b:34).

Otro de los logros fue la creación, ya mencionada del CENAPRED. Cuyo objetivo principal es actualmente la de promover la aplicación de tecnologías para la prevención y

mitigación de desastres e impartir capacitación profesional técnica sobre la materia. (DOF. 1988).

El CENAPRED está integrado por tres órganos: Junta de Gobierno, Dirección del Centro y 4 coordinadores. Las cuatro coordinaciones son: Coordinación de Investigación, de Instrumentación, capacitación y difusión. La planta de científicos que conforma el Centro es principalmente de ingenieros. Los desastres se estudian desde las ciencias naturales y ciencias puras. La investigación se centra principalmente en entender el "comportamiento" de los fenómenos naturales y de los llamados "accidentes del hombre", tales como derrames o fuga de sustancias peligrosas, explosiones industriales y otros fenómenos derivados de la actividad humana. (DOF)

Tiene como fin asesorar a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal en la prevención. Desarrollar investigaciones sobre el origen, causas, consecuencias y comportamiento de los agentes perturbadores que inciden en el país. Instrumentar y operar redes de detección, monitoreo y pronóstico y mediación de riesgos en cooperación con las dependencias responsables. El CENAPRED forma parte de la visión dominante.

Desde su creación este Centro de Investigación está subordinado por decreto presidencial a la Secretaría de Gobernación. La Junta de Gobierno es presidida por el Secretario de Gobernación y un representante de todos los sectores de gobierno, quienes determinarán el tipo de investigación, designarán al director del centro y también a los 4 coordinadores; así mismo decidirá el tipo de programas de investigación a seguir (Ibid).

En la práctica su influencia y coordinación con Protección Civil es casi nula. Tenemos un Centro de investigación subordinado a Protección Civil, que a su vez está subordinado a la Secretaría de Gobernación. Con muy poca posibilidad de intervención. Hasta el momento su influencia se ha percibido sobre todo en caso de terremotos y huracanes donde interviene con equipos de evaluación (Macías. 2001). Es el organismo oficial encargado de la investigación sobre desastres y no tiene influencia ni coordinación real con las autoridades. Lo que demuestra una vez más que las leyes no se han asumido.

Los mecanismos de simulación propia de una lógica tradicional del Estado, explica en gran parte los pocos cambios ocurridos en el propio Sistema de Protección Civil. La parte operativa (Protección Civil) y la investigación corre cada una por su lado. Pero

aunque se tomara en cuenta el enfoque que tiene CENAPRED, no ayudaría realmente a mitigar el desastre. Cuando la mayor parte de las causas de un desastre se encuentra precisamente en las condiciones socioeconómicas.

Si bien este tipo de estudios realizados por CENAPRED son muy valiosos, son también parciales para entender la complejidad en el estudio de los desastres, pues se deja de lado e intenta marginar las acciones de la población, ya que se tiene la idea de que hay que proteger a la población del fenómeno natural o tecnoindustrial. La población es convertida en un problema. No existe en realidad ningún intento de diálogo. Y cuando se pide su participación se confunde con obediencia.

Los estudios transdisciplinarios se vuelven valiosos y necesarios en el estudio de los desastres. Las consideraciones de tipo social la mayor parte de las veces no son tomadas en cuenta por las autoridades quienes siguen con la lógica del "ataque enemigo" y limitando la investigación y acción al momento de la emergencia.

El CENAPRED es un centro de investigación que rige y limita el enfoque de la investigación desde una perspectiva social. Fue creado, desde un principio con un enfoque que no ayudará a mitigar los desastres. No basta con comprender el comportamiento del fenómeno natural, así como la atención en el monitoreo y predicción.

Alcances y limitaciones del SINAPROC

Hasta el momento hemos visto los orígenes del Sistema, así como algunos lineamientos jurídicos que lo han definido y limitado. Será importante analizar al Sistema de Protección Civil en la práctica, cuáles han sido las pautas de comportamiento desde su formación. Para ello hemos tomado en cuenta algunos de los desastres más importantes ocurridos en nuestro país en los últimos años: El sismo de 1985 en la Ciudad de México, la explosión en el Sector Reforma de Guadalajara en 1992, el sismo de Colima en 1995 (caso específico Manzanillo), el huracán Paulina y Rick de Oaxaca en 1997, así como las inundaciones de 1993 en el norte de Veracruz y algunas consideraciones en torno a las acciones tomadas para los casos del volcán de Colima y Popocatepetl.

Lo dicho en la primera parte acerca del origen y enfoque de Protección Civil nos lleva a una serie de limitaciones que a continuación se expondrán. Esta parte se encuentra dividida en 5 apartados que consideramos importantes.

- 1) Algunas consideraciones en problemática conceptual.
- 2) Coordinación interinstitucional.
- 3) Influencia militar.
- 4) Marginación de la participación social.
- 5) Características socioeconómicas del país. Lo rural y urbano.

Encontramos varias limitaciones que no han permitido al SINAPROC tener un desarrollo adecuado y cambiar algunas estrategias de acción. En términos generales la lógica de las estrategias ha sido la misma. De hecho, muchas de las acciones que se dieron durante el desastre de 1985, cuando no se había instaurado el SINAPROC se han repetido posteriormente. Esto quizá responde a una suerte de interpretación de las bases del Sistema. A una simulación de acciones que deben ser tomadas en serio y terminan desvirtuadas, donde la constante ha sido el centralismo, autoritarismo, militarización, cuando se trata de grandes desastres, represión a la movilización social generada durante el desastre, marginación y, en general, acciones poco prácticas en la prevención y mitigación del desastre, que a la larga provocan simplemente una mayor agudización de vulnerabilidades.

Los logros han sido pocos pero muy importantes. Encontramos que las mismas bases de formación del Sistema se propone una coordinación con la población misma. La instauración de leyes estatales sobre protección civil, la preocupación de legisladores y de algunos sectores de la población en materia de protección civil y el desarrollo del estudio de los desastres desde una perspectiva social, por el momento desarrollada en algunos centros de investigación y universidades. Sin embargo, mucho de lo mencionado sólo está escrito en papel.

1) Problemas conceptuales.

Bastante se ha escrito sobre la serie de limitaciones conceptuales, mencionaremos solo algunas que en la práctica limitan seriamente el área de acción, aunado a la poca importancia que la autoridad le ha dado a los desastres.

Tal parece que se ha necesitado una serie de detonantes para pensar en los avances que ha tenido Protección Civil. Uno de los mayores problemas de Protección Civil es un error de conceptualización. Pensar que los desastres son eventos concentrados en tiempo y

espacio, como dice la definición de desastres del Glosario de Protección Civil (1992), es limitar las acciones a la emergencia y que su actitud sea de tipo asistencialista.

Mientras se siga pensando que la causa del desastre es un fenómeno natural extremo y externo al tipo de construcción espacial y se plantee como principal solución el monitoreo geofísico y predicción. Mientras se considere que éstos son fortuitos e inesperados, no se estará más que desviando recursos que a la larga no ayudarán a la población. Es imprescindible integrar en los estudios a la población misma, es decir, quien sufre el desastre.

A lo anterior será necesario agregar otros aspectos como son los vicios que se fueron reflejando en cada uno de los desastres. Los desastres son una consecuencia del tipo de organización, del tipo de construcción espacial, son las características locales las que le dan un perfil específico al desastre y el fenómeno natural es sólo una de las muchas causas del desastre.

2) *Coordinación interinstitucional.*

Si bien las bases del Sistema es que "está integrada por las dependencias de la administración pública, por los organismos de coordinación entre la federación y los estados y municipios y por la representación de los grupos sociales que participan en las actividades de protección civil; la coordinación institucional se maneja a través de la Coordinación General de Protección Civil en la SEGOB que se crea en 1997 y actualmente es la dependencia coordinadora, por encima de la Dirección General (Macías, 2001), aunque supuestamente en la realidad, la dirección y coordinación general corre a cargo del Presidente de la República. Esta estructura es la misma para los gobiernos federal, estatal y municipal y opera en dos niveles de ejecución. Preventivo, que es fijo y permanente y el segundo es de auxilio". (Mancilla. 1996. 238).

En la práctica las formas de intervención son diferentes. En los grandes desastres, la federación es quien toma la determinación del tipo de acciones que se darán, y dependiendo de la relación con las autoridades estatales, se les pedirá su coordinación, subordinación o simple exclusión en la toma de decisiones. Regularmente el municipio queda marginado y al presidente municipal solo le resta enterarse del tipo de apoyo económico que recibirá su municipio. Lo anterior responde a la debilidad institucional de la que forma parte.

Por otro lado, la falta de coordinación interinstitucional es justamente el reflejo cotidiano de la falta de ella. Es decir, pocas veces en administraciones pasadas y para muy pocos proyectos las diferentes Secretarías del Gobierno se han coordinado para proyectos conjuntos.

La forma de Coordinación es altamente jerarquizada, así como los recursos económicos que se distribuían antes con la llamada "partida secreta" y después, con la creación del Fondo para desastres (FONDEN) en 1996, estos fondos siguen siendo utilizados a discreción por el Presidente de la República, en caso de desastre (Rodríguez. 1999:58), quien a su vez, designa a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), que se encarga de su distribución. Protección Civil, como Organismo coordinador queda al margen, son otras instituciones que forman parte del Sistema quienes entran en acción (Mancilla;1996).

Las acciones y recursos dependerán del tipo de relaciones de poder que las autoridades federales tengan con los otros ordenes de gobierno. En los estudios de caso se han observado acciones diferentes que podemos clasificar: a) Cuando se trata de un partido de oposición en el poder a nivel estatal o municipal, los recursos fluyen tarde y muy lentamente. b) Cuando forma parte del mismo partido políticos, pero la inconformidad de la población se sale de control, el representante de la autoridad municipal o estatal es destituido. c) Cuando no existen conflictos políticos entre los diferentes ordenes de gobierno los recursos fluyen apoyando más la infraestructura que permite al capital reproducirse, pero esto último es sólo reflejo de la visión dominante y de la lógica capitalista.

En el primer caso podemos observar una constante, en el caso de las inundaciones de Tijuana en 1992, cuyo gobernador era del Partido de Acción Nacional (PAN), el apoyo llegó tarde, con el intento de evidenciar el poco apoyo estatal que el partido de oposición en el poder podía ofrecer (Mancilla. 1996: 241-242). Otro ejemplo lo tenemos en el Municipio de Pochutla, Oaxaca, gobernado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y donde los apoyos llegaron a la agencia municipal de Puerto Angel, conocida en la región por tener un agente municipal del partido en el poder (PRI), abandonando en recursos y entrega de despensas a la cabecera municipal. (Vera. 1998). Los ejemplos en este inciso han representado una constante y una política de acción para debilitar al partido político en el poder. La estrategia frecuentemente se ha limitado a que las participaciones

de la federación llegan tarde o no llegan, con la intención de que en las siguientes elecciones municipales o estatales, la población revierta las votaciones electorales.

El segundo inciso, lo podemos observar en la explosión del Sector Reforma de Guadalajara en 1992, donde el gobernador, Cossío Vidaurri, fue removido de su cargo y mandado como embajador a Guatemala. El castigo no sólo fue para el gobernador y su grupo clientelar, quien además tenía pensado emprender un importante desarrollo turístico en la Costa de Jalisco. Su actitud nepotista y clientelar, llevó al gobernador, equipo empresarial y partido político al voto de castigo. Pues en las siguientes elecciones estatales salió triunfante el Partido de Acción Nacional (PAN). Se dio un cambio en las relaciones del poder estatal y surgió un nuevo grupo empresarial ligado al PAN, y que se había mantenido relegado por el equipo político y empresarial en el poder. (Vera 1994). Las remociones de autoridades se han dado principalmente en el nivel municipal, debido a la malversación de fondos y/o desvíos de recursos económicos con fines políticos electorales y/o personales.

Para el tercer inciso, podemos poner como ejemplo lo que ocurrió en 1995, después del llamado "error de diciembre" en 1994. Se presentaron varios e importantes desastres: las sequías en el norte de la República que ya llevaban varios años, el huracán Roxane en la Península de Yucatán y el sismo de las costas de Colima y Jalisco. La situación económica del país era bastante crítica, aunado al desastre en el que se encontraba la mayor parte de la habitantes. Ese año no se decretó zona de desaste, a pesar de la solicitud de algunos gobernadores (el Presidente de la República es quien decide si se decreta o no zona de desastre y al hacerlo hará uso del FONDEN). Las condiciones económicas complicaron la distribución de recursos. La mayor parte de los gobernadores decidió aceptarlo y en sus declaraciones asumieron que todo estaba bajo control, a pesar de que en el norte se moría el ganado y en el sur, simplemente en el Estado de Campeche había más de 250 000 damnificados. (Calderón. 1998). La poca ayuda que mandó la federación se fue diluyendo conforme llegaba a los sectores realmente vulnerables. En Colima, la mayor parte de los recursos se utilizaron en la zona turística. (Ibid).

Por otro lado se ha observado una falta de preparación de los organismos involucrados en Protección Civil, y el desconocimiento de sus facultades. Como ocurrió en el caso del gobernador de Colima en 1995, por poner un ejemplo, donde en una de sus declaraciones se

condule de los familiares de las víctimas del Hotel Costa Real, en lugar de buscar responsables, ya que el hotel había sido afectado por el sismo de 1985 y no fue mas que resanado. Existe así una asociación entre empresarios y gobierno. (Calderón. 1998).

La preocupación por el orden y control ha sido una de las constantes de las autoridades y cuando esta no ha sido lograda satisfactoriamente y la participación social no ha sido subordinada, se ha recurrido a la represión, como ocurrió después de la explosión de Guadalajara, con la golpiza y secuestros a los principales líderes. Así como la represión que se dio en Oaxaca a las Organizaciones no Gubernamentales, por parte del gobernador y posterior Secretario de Gobernación: Diódoro Carrasco, así como la militarización de la región Loxicha, supuesta cuna de la guerrilla del Ejército Popular Revolucionario (EPR), donde se aprovechó la coyuntura del huracán Paulina para militarizar la región. Los damnificados, en aquella ocasión, huyeron y se internaron en la selva (Vera. 1998).

Los recursos, sin embargo, no fluyen hacia todos los sectores de la población. Uno de los mayores problemas es cómo y cuándo se puede determinar zona de desastre. Muchos de los desastres ocurridos en nuestro país, tampoco han recibido apoyo de parte de las autoridades. Tenemos entonces la presencia de desastres sin Sistema. Es aquí, donde la población tiene que buscar soluciones a las que tradicionalmente está acostumbrado, es decir las redes sociales que les permiten sobrevivir.

3. Influencia militar.

Supuestamente la defensa militar debe subordinarse al Sistema de protección Civil, sin embargo en la práctica no es así, los desastres más importantes que ha tenido nuestro país en los últimos años, han tenido como principal actor la presencia militar con su Plan DN III-E. Plan prácticamente desconocido por la población y por las mismas instituciones gubernamentales. En todos los casos, la presencia militar no es muy bien vista por la población y la tensión crece en la medida que el tiempo de su estancia es mayor.

Tanto la Secretaría de Defensa con su Plan D.N.III-E, como el plan de la Secretaría de Marina con su Plan de Emergencia SMA, deben encargarse de prestar ayuda en la atención de los damnificados, evaluar los asentamientos en zonas de riesgo, distribuir víveres y patrullaje de zonas desastradas para evitar el pillaje (Mancilla. 1996 224).

Ciertamente quien está a la cabeza de la Secretaría de Defensa Nacional es el Presidente de la República que decide cuando poner a funcionar el plan DN III-E y cuando el Sistema interinstitucional.

4. Marginación de la Participación Social.

La visión dominante, los monólogos del poder, el desconocimiento de las condiciones locales, la falta de un estudio sobre la población y de cómo percibe y se vive el riesgo y desastre, representan sólo una de las carencias más importantes en el estudio de los desastres.

Un plan de contingencias que excluye de antemano los elementos mínimos para que sea asimilado por los habitantes en riesgo (Macíasb;1999), de las regiones donde la población en riesgo presenta serios problemas en infraestructura, dispersión poblacional, pobreza, marginación no es ninguna ayuda. Es a ellos para quien debe estar enfocado el plan, la participación de la población es muy importante incluso en la misma elaboración de los planes de contingencia.

Apostar que no va a ocurrir nada, seguir apostando a que la incertidumbre es parte elemental del desastre forma parte de lo que Wilches-Chaux (1994), denomina como vulnerabilidad institucional, en donde la institución se vuelve parte del problema a solucionar.

La falta de avisos es otro aspecto que preocupa en los desastres y más cuando estos son de tipo tecnoindustrial. En el caso de la explosión del sector Reforma en Guadalajara, el aviso del peligro fue de la población hacia las autoridades quien es entonces realizan estudios en los alcantarillas, pero nunca informa a la población acerca de la seriedad de la amenaza. Incluso los discursos que dieron los funcionarios públicos fue altamente contradictoria. (Macías, Calderón; 1994)

En todos los casos estudiados la ausencia de un aviso, o de un aviso adecuado fue una constante. Es de lamentar para el caso de la actividad volcánica, de los huracanes e incluso de algunas inundaciones, donde haber informado a la población pudo haber salvado muchas vidas, pero no se hizo.

Posteriormente, con la reconstrucción, otra constante es la disminución paulatina de la falta de apoyo. Calderón nos comenta lo que en esencia se repite lo que en otros lados: "La lucha, sobre todo, por las viviendas, se ha convertido en un combate individual para adquirir algunas y de esa manera, la mayoría de las personas aceptó lo ofrecido con tal de recuperar algo de lo que se perdió. Así, los albergues cumplieron, al menos para el caso de Guadalajara dos cometidos, la de alojar a las personas que resultaron afectadas en el desastre, pero también permitió el aislamiento y control de las personas que ahí acudieron". (Calderón. 1998).

A cada intento de movilización de la población durante el desastre el Estado intenta cooptarlo, como ocurrió en Guadalajara, donde había una lógica de inclusión-exclusión de los grupos voluntarios. "Inclusión si aceptaba un gafete tricolor, fuera con el logotipo del PRI o de PRONASOL; exclusión, si no aceptaba ninguna" (Macías. 1994: 37).

La participación social, es muy importante. La ayuda que se recibe de las autoridades se va diluyendo, por lo que las redes de ayuda que se forman (regularmente familiares o vecinales), permite a la población sobreponerse aunque para ello tarden años.

Para el caso de Oaxaca donde hubo más de 1200 comunidades afectadas, la participación social fue muy importante, miles de habitantes que bajaron de la sierra a la costa, pidieron ayuda e informaron a las autoridades acerca de la situación en la que se encontraban. Varios meses después de ocurrido el desastre, no se habían cubierto las necesidades de toda el área. Un año después muchas comunidades se encontraban incomunicadas y sin haber recibido ningún tipo de apoyo. Mientras que por disposición gubernamental, la etapa de emergencia duró sólo 11 días⁸ (Vera. 1998). Tal parece que las diferentes etapas del desastre terminan cuando los recursos económicos se acaban o cuando se piensa que ya no hay nada que hacer. (Calderón, 1998).

5. *Características socioeconómicas del país. Lo rural y urbano*

⁸ Es en la llamada etapa de Emergencia, cuando la atención primordial está en repartir alimentos, vestido y medicina. Cuando se decreta por el Presidente de la República el fin de la emergencia e inicio de la Reconstrucción, la ayuda tiende a reducirse y comienza la construcción de las casas, arreglo de carreteras. etc.

El Sistema está más bien pensado para las zonas urbanas, donde la densidad de población e infraestructura, permite que las acciones se concentren. Desafortunadamente, muchas de las comunidades rurales se quedan sin Sistema y sin apoyo asistencialista. Agregamos a ello las acciones que las autoridades imponen en que las comunidades que han votado por un partido de oposición.

De hecho existe un fuerte recuento de zonas que no han sido apoyadas por las autoridades, notándose más la falta de apoyo en las zonas rurales, donde los medios de comunicación, como la televisión, que evidencian esos hechos, tardan en llegar o no llegan nunca.

Lo mismo puede decirse de los preparativos, no están pensadas para las zonas rurales, dadas las características de dispersión de los habitantes. Los avisos en caso de huracanes, inundaciones, etc; son recibidos por pocos habitantes. No basta con mandar la información sino utilizar los canales adecuados para ello.

Bibliografía.

- Alexander, Jeffrey; Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas; Anthropos, FLACSO, España, 2000.
- Álvarez Frágoso, Lourdes; “Álamo, Temapache: formación de una región”; en Ruvalcaba, Jesús; Graciela Alcalá; Huasteca. I. Espacio y tiempo. Mujer y trabajo. CIESAS, México; 1993.
- Bassols Batalla, Angel; Recursos naturales de México. Teoría, conocimiento y uso; Ed. Nuestro Tiempo; México; 1986.
- Bitrán Bitrán, Daniel; Evaluación del impacto socioeconómico de los principales desastres naturales ocurridos en la República Mexicana durante 1999; CENAPRED Cuadernos de Investigación No. 50; México; 2000.
- Blaikie, Piers; Terry Cannon; Ian Davis y Ben Wisner; Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres; La Red; ITDG; Perú; 1996.
- Calderón, Georgina; 1998; *Geografía de Riesgos. Fundamentos económicos y sociales*; Tesis doctoral en Geografía; UNAM.
- Cámara de Diputados. LVII Legislatura. Comisión de Protección Civil; Foro Nacional hacia la Construcción del marco jurídico de la Protección Civil Mexicana; México; 10 de junio de 1999.
- Diario Oficial de la Federación. Decreto por el que se crea el Centro Nacional de Protección de Desastres; 20 de septiembre de 1988.

- Díaz Cruz, Rodrigo; “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”; en *Alteridades*; UAM; México; año 7; núm.13; 1997.
- Douglas, Mary; *Cómo piensan las instituciones*; Alianza Universidad; España; 1996.
- Dynes, Russell; "La planificación de emergencias en comunidades: falsos supuestos y analogías inapropiadas; en *Cuadernos de Extensión*; BUAP, CUPREDER; México; No. 2; 1999.
- Florescano, Enrique; *Memoria Indígena*, Taurus, México, 1999.
- Hewitt, Kenneth; *The Idea of Calamity in a technocratic Age*. En K. Hewitt (ed.), *Interpretations of Calamity*; Mass.:Allen&Unwin; 1983.
- _____; “Daños ocultos y riesgos encubiertos: Haciendo visible el espacio social de los desastres”, en Mansilla, Elizabeth (Edit); *Desastres. Modelos para armar*. Colección de piezas de un rempecabezas social; LA Red; Perú; 1996.
- _____; *Regions of Risk. A geographical introduction to disasters*; Longman; England; 1997.
- López Cerezo, José; José Luis Luján; *Ciencia y política del riesgo*; Alianza; España; 2000.
- Lavell, Allan; 1993; *Viviendo en riesgo, Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*", Allan (Comp), 1994;, Ed. LA Red, FLACSO; Colombia; 1994.
- Lomnitz, Claudio; *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*; Joaquín Mortiz, Planeta; Mexico; 1995.

- Macías, Jesús Manuel; *Desastres y Protección Civil. Problemas sociales, políticos y organizacionales*; CIESAS, Protección Civil, Ciudad de México; México, 1999.

- _____ *Legislar para reducir desastres*; CIESAS, México 1999.

- Macías, Jesús Manuel y Georgina Calderón; 1994; *Desastre en Guadalajara: Notas preliminares y testimonios*; Ciesas; México.

- Mansilla, Elizabeth; 1994; "¿Pánico crónico en el Pánuco?: El verano negro del 93"; en *Desastres y Sociedad*; Revista Semestral de la Red de estudios sociales en Prevención de Desastres en América Latina; No. 3; Año 2; Perú.

- _____ 1996; "Prevención y atención de desastres en México"; en Lavell, Allan, Eduardo Franco (Comp). *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina. En busca del paradigma perdido*; Perú. Pp. 219-254.

- Maskrey Andrew; 1993; "Vulnerabilidad y mitigación de desastres" en *Los desastres no son naturales*. La Red, 1993.

- Mitchel, Clyde (Ed); *Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*; Published for the Institute for African Studies University of Zambia by Manchester University Press, Great Britain 1969.

- Rodríguez Velázquez, Daniel; 1999; "El marco jurídico de la Protección Civil, limitaciones y perspectivas"; en Macías (Comp.); *Legislar para reducir desastres*; CIESAS, México 1999.

- Rosenblueth, Ingrid; *Roles conyugales y redes de relaciones sociales*; Cuadernos Universitarios 15; Departamento de Antropología; UAM; México, 1984.

- Ruz, Mario Humberto (Coord). Cosmovisión, ecología y vida cotidiana. Imágenes etnográficas de tres micro-regiones del área central Quintanarroense, Centro de Estudios Mayas, IIFI, UNAM, 1999. Texto inédito.
- Secretaría de Gobernación; Glosario de Protección Civil; México; julio de 1992.
- Secretaría de Gobernación. Dirección General de Protección Civil; Atlas nacional de Riesgos; 1994.
- Secretaría de la Defensa Nacional. Estado Mayor; Plan DN-III-E. Auxilio a la Población civil en casos de desastre; México; 2000.
- Sennett, Richard; La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo; Anagrama; 2000.
- Sorroza, Carlos; La crisis agroalimentaria en Oaxaca 1949-1985; Instituto de Investigaciones Sociológicas; UABJO; Cuadernos de Investigación; No. 12.
- Toledo, Alejandro; *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec*; Centro de Ecología y desarrollo; México; 1995.
- Turner, W. Victor y Edward M. Bruner. *The Anthropology of Experience*; University of Illinois Press; United States; 1986.
- Vargas Melagejo, Luz; “Sobre el concepto de percepción”; en *Alteridades*; UAM; México; año 4; núm.8; 1994.
- Vera, Gabriela; 1994. Turismo: Cambios socioeconómicos en las comunidades ejidales de la Costa Sur de Jalisco; tesis de licenciatura en Geografía; UNAM. 1994.

- _____; 1999; El Huracán Paulina en el Distrito de Pochutla, Oaxaca; texto inédito.
- Vilchis Esquivel, Arturo; "Situación actual de la legislación sobre Protección Civil" en Macías (Comp.); *Legislar para reducir desastres*; CIESAS, México 1999.
- Wilches-Chaux-Gustavo; 1994; "La Vulnerabilidad global"; en *Los desastres no son naturales*; La Red; Colombia; 1993.

Referencias por Internet:

<http://www.sedena.gob.mx/ejto/plan-dn3/proce.html>

<http://www.cenapred.unam.mx/estructura/presentación.html>

Referencias hemerográficas.

- Avilés, Jaime; 1997; "El tonto del pueblo"; en *La Jornada*;, 27 de octubre; 1997.
- Castillo García, Gustavo; 1997; "En riesgo los Chimalapas, por los 64 proyectos para el Istmo" en *La Jornada*, 3 de enero de 1997; I parte.
- _____; 1997; "En riesgo los Chimalapas, por los 64 proyectos para el Istmo" en *La Jornada*, 3 de enero de 1997; II parte.
- Rojas, Rosa y Víctor Ruiz; 2000; "Amenaza Murat con expropiación a opositores del proyecto del Istmo" en *La Jornada*. 24 de agosto 2000.